

MENSA i VALLS, Jaume, *Les raons d'un anunci apocalíptic. La polèmica escatològica entre Arnau de Vilanova i els filòsofs i teòlegs professionals (1297-1305): anàlisi dels arguments i de les argumentacions*, Facultat de Teologia de Catalunya, 1998, 393 pp..

Escribir un libro sobre un autor lejano en el tiempo (s. XIII/XIV), sobre el que los historiadores ha dejado caer las más graves acusaciones que se pueden infringir a una persona, como son tacharla de visionario y hereje, es una empresa arriesgada. Se sospechaba que la imagen histórica que se nos había transmitido del famoso médico catalán, estaba deformada. El propio Menéndez y Pelayo, tan estricto en cuanto a trazar líneas entre ortodoxos y heterodoxos, ya lo dejó entrever, aunque sin pasar de ahí. Ha sido en estos últimos años cuando ha comenzado, si no la recuperación total de Arnau de Vilanova, puesto que sus obras siguen aún si publicar en su totalidad, sí al menos la rectificación de su imagen religiosa y científica. De ahí, pues, la importancia del trabajo de Jaume Mensa. Se trata de una contribución imprescindible, porque mejora notablemente nuestra historiografía filosófica. Jaume Mensa recoge en este libro el fruto de anteriores trabajos, suyos y de otros, que también han estudiado a Arnau de Vilanova, como Joaquín Carreras Artau, Josep Perarnau, Miquel Batllori, y una larga lista que el lector puede consultar en la Bibliografía.

El desarrollo del libro es como sigue: a juzgar por los escritos que nos han llegado, Arnau de Vilanova fue un personaje vibrante y persuasivo. En 1292 había publicado el opúsculo *De consummatione saeculi*, en que anuncia la inmediata venida del Anticristo y el fin de los tiempos. Aprovechando una delegación que le confió el rey Jaime II ante el rey Felipe de Francia, aprovechó la ocasión para exponer en la Universidad de París sus ideas apocalípticas. Este fue el inicio de la polémica y de la vida turbulenta del médico catalán, que pasó por la cárcel, pagó multas, sus obras fueron quemadas, él fue desterrado y ridiculizado por los que antes habían sido amigos suyos: los frailes dominicos. Resulta milagroso cómo se pudieron salvar sus escritos.

Jaume Mensa se adentra en los escritos de Arnau de Vilanova y los estudia con objetividad, llegando a la conclusión de que no se trata de libros de una persona demente, sino que detrás de ellos, me refiero a sus tesis profético-apocalípticas, había algo realmente importante: la convicción de la necesidad de una reforma individual y colectiva de la Iglesia y de la sociedad. Aquellas palabras profético-apocalípticas eran un medio para despertar las conciencias, sobre todo de las autoridades, de la necesidad de una reforma. Después, cuando Arnau de Vilanova se vio acosado y perseguido, es cuando comienza a racionalizar sus ideas. En este punto es donde más insiste Mensa, en el carácter de instrumento que tenían aquellas profecías para provocar la reforma.

El autor procede metódicamente en el desarrollo de la tesis: historia de la polémica, estudio de las obras de Vilanova, que divide en doctrinales, de confrontación, confesiones, escritos oficiales, cartas y obras doctrinales no polémicas. Pasa después a analizar las distintas clases de argumentos empleados por Vilanova: filosóficos, teológicos, bíblicos, patristicos, escolásticos. Resulta muy interesante el capítulo referido a sus contrincantes: profesores de la universidad de París, dominicos de la Corona de Aragón, destacando a Martín de Ateca, que durante algún tiempo había sido su confesor. La segunda parte de la obra está dedicada a la recapitulación y síntesis, valorando la polémica en sus justos términos, ofreciendo una imagen histórica más segura de Arnau de Vilanova., y contrastándola con otras grandes figuras, como Tomás de Aquino y Ramón Llull.

La obra va acompañada de un completo aparato crítico y de las fuentes directas e indirectas. No creemos necesario entrar a juzgar aspectos concretos de la obra, porque todo ello es un alarde de precisión, tanto en lo que respecta a las citas textuales como a la claridad expositiva. Todo queda dicho con palabras justas, lo cual favorece enormemente la lectura y hasta la hace interesante.

JORGE M. AYALA

RAÑA DAFONTE, César, *Pedro Abelardo (1079-1142)*, Biblioteca Filosófica, Ediciones del Orto, Madrid, 1998, 94 pp.

La Biblioteca Filosófica de Ediciones del Orto sigue publicando breves pero sugerentes monografías sobre los principales filósofos. Nos fijamos hoy en la dedicada a Pedro Abelardo, de la que es autor el profesor César Raña Dafonte, de la Universidad de Santiago de Compostela.

Comienza la exposición con un cuadro cronológico sobre la vida de Abelardo y otro sobre los principales acontecimientos político-sociales que tuvieron lugar durante los mismos años. El pensamiento de Abelardo lo desarrolla en cinco apartados: una introducción general, la metodología y discurso filosófico, la dialéctica, el problema de los universales y la ética. Concluye con una selección de textos sacados de las obras de Abelardo, y con una selecta bibliografía.

No se puede pedir mayor condensación de ideas en tan pocas páginas. Brilla, por encima de todo, la claridad expositiva del autor y la oportunidad de los temas tratados. Destaco, por su interés pedagógico, el apartado dedicado a la "metodología y discusión filosófica", que tiene por objeto el tema de la razón-autoridad, y las reglas de la investigación y de la interpretación de los textos. Es una especie de Discurso del Método de Pedro Abelardo.

Como el objetivo de esta Biblioteca Filosófica es iniciar a los estudiantes en el conocimiento de los autores a través de sus textos, el profesor César Raña ha conseguido perfectamente dicho objetivo. Al final, lo que cuenta es la calidad de la obra bien hecha, más que la extensión de la misma.

JORGE M. AYALA

PÉREZ ESTÉVEZ, Antonio, *La materia. De Avicena a la Escuela Franciscana*. Ediluz, Maracaibo (Venezuela), 1998. 477 pp.

El profesor Antonio Pérez Estévez ha desarrollado su labor docente e investigadora, durante más de treinta años, en Venezuela. En la actualidad es Profesor Emérito de la Universidad del Zulia. Sólo en los últimos años se ha dado a conocer en España, apareciendo su nombre frecuentemente en las principales revistas de filosofía. Nos alegramos de ello, primeramente porque comienza a ser conocido en su patria, él es gallego, y después, porque nosotros podemos enriquecernos con el fruto de su mucho saber acumulado. El libro que presentamos ahora es una prueba de ello. La críticas tan favorables que va recibiendo esta obra, afianza nuestra opinión.

Comienza su estudio haciendo frente a un tópico de las historias de la Filosofía Medieval: la lucha doctrinal que enfrentó el tomismo de Tomás de Aquino con Juan Pecham primero y con sus discípulos después, consistente en considerar el tomismo del Aquinate como la doctrina nueva y emergente que se abre camino en contra de la doctrina teológica tradicional y conservadora platónico-agustiniana, defendida por la Escuela Franciscana que pretendía estar fundamentada en las ideas maestras de Agustín de Hipona. Pérez Estévez invierte los términos: vista la Escuela Franciscana desde el horizonte futuro de la contemporaneidad, nos parece que, especialmente en *Metafísica*, sostenía doctrinas que van a ser la columna vertebral de la Modernidad. Sus doctrinas sobre el poder u omnipotencia divina, sobre la voluntad y libertad divinas y humanas en la que se incluye su concepción sobre la providencia y la predestinación sobre el individuo y la Persona humana, sobre la materia como entidad sólida con ser propio y su doctrina sobre la contingencia radical de todo lo creado que entraña la posibilidad de cambio de todo lo existente, me parecen que constituyen el marco de una nueva cosmovisión que abre las puertas a la Modernidad que comenzaba a alborear.

Todo el trabajo del profesor Pérez Estévez se centra en el estudio del concepto de materia, no sólo en los autores franciscanos (San Buenaventura, Juan Pecham, Rogerio Marston, Pedro Juan de Olivo, Ricardo de Mediavilla, Juan Duns Escoto), sino en su inspiradores, que no son otros que Avicena y Averroes. Y, por supuesto, en Santo Tomás de Aquino, representante de la tendencia opuesta. El concepto aristotélico-tomista de materia, escribe el autor, fue, para mí, un concepto desconcertante. Sin ser algo propio y existiendo en la sustancia con un extraño ser derivado de la forma sustancial, es el fundamento de todo cambio sustancial y el soporte de toda forma. Por eso, mi encuentro con los conceptos de materia que fueron desarrollando los franciscanos, me resultó una aventura novedosa.

A través de doce capítulos, divididos en dos partes, va desarrollando el autor, con verdadera maestría y con una claridad de ideas y tersura de estilo verdaderamente encomiables, la historia del concepto de materia, empezando con los Griegos: el pensamiento mítico (la materia y lo femenino, la metería y el caos) y el